

SALUDO DE FIN DE AÑO DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ, TRANSMITIDO POR CADENA NACIONAL DESDE LA CASA DE GOBIERNO. Buenos días, faltan 5 minutos apenas para las 12 del mediodía del 30 de diciembre y muy pocas horas para terminar este año 2010 del Bicentenario.

Un año la verdad que de fuertes contrastes, por lo menos para quien les habla. En lo institucional un muy buen año para la Argentina, un excepcional año para la Argentina, que culmina sus 200 años de historia con el período de crecimiento económico y de inclusión social más importante creo de toda su historia. Récord de reservas, me acordaba hace unos instantes que el año pasado exactamente a esta misma altura estábamos en medio de una feroz discusión, si las reservas sí, si las reservas no; hoy es una discusión afortunadamente superada y con saldo positivo porque estamos con más de 5.000 millones de dólares por encima de lo que teníamos en el momento de decidir el año pasado el pago de la deuda. De la deuda de otros períodos de gobierno que teníamos sí que afrontar todos los argentinos.

Un año que termina con un masivo consumo popular, como se pudo ver en estas fiestas de fin de año, con un crecimiento en el tercer trimestre del 9.1 en la actividad económica, con una desocupación del 7,4; hoy cerquita de ese 7,3 que había sido récord y que seguramente vamos a alcanzar.

Un año en que hemos vuelto a posicionar a nuestro país en términos internacionales como tal vez nunca lo estuvo en toda su historia.

Un año que culmina además con lo que se vino reclamando durante décadas: justicia, memoria y verdad para miles de argentinos. También nos enorgullece como país ser un ejemplo en materia de derechos humanos.

En lo personal tal vez haya sido el peor año de mi vida, sin lugar a dudas, pero creo que en todo esto que estamos viviendo los argentinos, este crecimiento inédito que seguramente va a prolongarse y profundizarse aún más a partir del año 2011, porque el siglo que ha comenzado y este primer año del tercer centenario seguramente van a marcar un hito en la construcción de esta nueva Argentina que estamos haciendo entre todos, yo quisiera también homenajear a todos los argentinos, a los más de 40 millones de argentinos, de acuerdo con el último censo, que participan de este esfuerzo colectivo. Porque un país no se hace solamente con un presidente o una presidenta sino con todos los argentinos, trabajando, esforzándose, tirando para el mismo lado, en la medida que todos puedan darse cuenta de que si se favorece la Argentina, si la Argentina sigue creciendo, nos vamos a favorecer todos.

Cuando mañana 31 de diciembre a las 12 de la noche todos levanten su copa, les pido que piensen mucho en la Argentina, que piensen en todo lo que tenemos que seguir trabajando y haciendo para que esta Argentina siga creciendo, y en algún momentito, un segundo nada más, piensen también en él, porque él tuvo mucho que ver en este país que hoy tenemos todos. Puso mucho de su vida personal, de su vida familiar también porque en definitiva él dedicó su vida a las convicciones, a lo que él creyó, a un mundo mejor, a una Argentina mejor. Entonces les pido solamente un instante, un segundo, que piensen en él, aún los que no lo quisieron, porque realmente hizo mucho para que hoy podamos tener esta Argentina y para que esta Argentina siga creciendo con la fuerza que todos nos merecemos.

Yo personalmente me comprometo a redoblar el esfuerzo, a quitarle horas a mi descanso y a mi sueño como hacía él. El ejemplo de él, de su sacrificio, de su voluntad, de su esfuerzo, es lo que me guía. Y quiero decirles que ese compromiso con todos, con absolutamente todos los argentinos, es inquebrantable, desde mi vocación para seguir construyendo una Argentina inclusiva, de todos; que sea el orgullo de todos los argentinos, que nos permita vivir en paz, porque a pesar de las diferencias que vamos a seguir teniendo -eso también es parte de una sociedad plural, diversa, democrática- hoy la Argentina es más diversa, más plural y más democrática que nunca. Tenemos que sentirnos todos muy orgullosos de haber protagonizado este cambio y de vivir en un país que es mirado con admiración desde muchos lugares del mundo que todavía no han podido alcanzar esta diversidad, esta pluralidad, este crecimiento. Que también es un ejemplo, porque desafortunadamente no a todos en el mundo les va como le ha ido a la Argentina afortunadamente este año.

Por eso quiero a pocos minutos de que esta Casa Rosada declare su asueto y se quede vacía, porque sus empleados se irán, desearles a todos los argentinos un muy feliz Año Nuevo, un mucho pero mucho mejor 2011, con el esfuerzo de todos y con el compromiso personal e institucional de esta Presidenta. Muchas gracias.